

El otro padre

El autor hace una labor de recuperación de la memoria familiar de la mano de su progenitor, con el trasfondo de la Alemania nazi

ERNESTO AYALA-DIP

'Mi padre alemán', del periodista madrileño Ricardo Dudda, es un libro que en realidad contiene dos. El primero es el diálogo de un hijo, que tiene 31 años cuando publica esta obra, con su padre alemán de 83. El segundo es un libro sobre un pasado privado, que afecta al progenitor y

un pasado colectivo que afectó a Alemania, el país de origen de este, durante la II Guerra Mundial.

De alguna manera, 'Mi padre alemán' tiene que ver con un tema que ya es una tradición, entre histórica y narrativa. Un día, Ricardo Dudda decide conversar con su padre de cara a la escritura de su libro. Hablan y el hijo, con una grabadora, escucha y anota. Entre tanto, el autor ha recopilado una ingente cantidad de material personal de su padre, entre cartas, fotos y otros documentos que le servirán para armar un libro del cual todavía no sabe muy bien cómo acabará. El

autor escucha a su padre, mientras transcurre su vida cotidiana en el mismo sitio que comparten, un pueblo perdido de Murcia al lado del mar. Éste ha decidido llamarlo El Hoyo. También vive con ellos, Conchita, la última compañera sentimental de su padre.

Ricardo Dudda lee y relee los documentos. Mira y remira las fotos, entra en contacto con seres que nunca vio ni conoció en persona. Su padre lo ayuda complaciente en esa operación de recuperación de una memoria familiar. Su padre nace casi con el comienzo de la guerra. Tiene 5 años cuando ésta termina. Vienen los años del hambre, de los traslados de territorios, los que fueron alemanes, los que dejaron de serlo, los que pasaron a estar ocupados por los nazis y

luego los que pasaron a estar ocupados por los soviéticos. Hasta que al fin se reúnen todos, su padre, su madre, una tía y el personaje que faltaba designar e investigar, Richard, el abuelo del au-

tor.

Cuando aparece Richard ya entramos en otro libro, el que tiene que ver con el horror del exterminio de judíos. Con el Holocausto. Richard había sido policía durante el régimen nazi, luego lo fue en la Alemania del Este, y siguió siendo policía, ahora en la Alemania de Adenauer; la Alemania, se dice, 'desnazificada'.

A partir de aquí el relato se orienta hacia una terrible revelación. La que sufrieron en carne propia muchos descendientes de nazis. Dicha revelación lo fue obviamente para el autor. Pero el padre alemán, ¿qué conocía de todo ello?

Personalmente he leído muchos libros sobre este tema, pero el de Ricardo Dudda es uno de los que leí con más interés, casi con pasión.



MI PADRE ALEMÁN
RICARDO DUDDA

Editorial: Libros del Asteroide. 216 páginas. 18,95 euros (ebook 9,49)

Muñoz Molina y un amor frustrado

Novela. El escritor narra el reencuentro entre un español que ha prosperado en EEUU y una novia de juventud

IÑAKI EZKERRA

Que el amor es un tema eterno en la literatura lo constatan las novelas que siguen hablando de él; entre las más recientes en lengua española 'Lejos' de Rosa Ribas, que plantea una relación sentimental en el contexto de la crisis inmobiliaria, o 'Primer amor' de Alejandro Gándara, en la que el protagonista se enfrenta a una cita tardía con la mujer a la que amó en su adolescencia. Es un planteamiento parecido al de la novela de Gándara el que marca el punto de partida argumental de 'No te veré morir', la última novela de Antonio Muñoz Molina, si bien la frustración de ese antiguo amor que sus dos personajes centrales vivieron no tuvo lugar en la edad adolescente, sino algo más tarde, ya en la juventud.

Gabriel Aristu, el protagonista del libro, tenía veintisiete años en 1967, cuando consiguió un trabajo en Estados Unidos y rompió, de modo inevitablemente definitivo, su relación con Adriana Zuber, con la que llevaba saliendo diez años y de la que nunca imaginó que habría de separarse. Estaba enamorado de esa chica, pero se dejó vencer por la tentación de cambiar las pobres expectativas profesionales que le ofrecía la limitada y triste España franquista por las que le brindaba una América llena de oportunidades



NO TE VERÉ MORIR
ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Editorial: Seix Barral. 240 páginas. 19,90 euros (ebook 9,99)

para un joven de su formación. Su padre, un tipo culto pero de una modesta condición económica, se había privado de lujos para que él estudiara inglés en el British Council de Madrid, lo perfeccionara luego en Oxford y pudiera acceder al bien remunerado puesto de ejecutivo de organizaciones internacionales, «a medias entre las finanzas y la filantropía» con el que había podido casarse y crear, con una tal Constance, una estereotipada y acomodada familia americana.

Pese a lo que tiene de cliché, Muñoz Molina dibuja con verosimilitud ese destino de nuestro hombre, al apelar a dos rasgos de su carácter que pertenecen al plano intimista en el que se mueve todo el texto novelesco. Por un lado, está el irrefrenable deseo de Aristu de ganarse la aprobación de sus padres, de ser un buen hijo,

un buen esposo, un buen padre, un buen ejecutivo... Por otro lado, está el autoengaño de la vanidad, el dinero y la mentira social, que le lleva, no solo a traicionar a su corazón en relación con la mujer a la que ama, sino también su pasión por violoncello, que se quedará en una frustrada afición para llenar sus ratos libres.

En cuanto al argumento de la novela, puede resumirse en el encuentro de Aristu con su antigua novia, que tiene lugar cincuenta años después de aquella ruptura y en el domicilio madrileño de ésta, en una habitación que le recuerda, de un modo logrado técnicamente, los ruidos, los olores, la luz, todas las sensaciones preteritas. Con ese encuentro, pasado ya el ecuador de setentena, tiene comienzo la novela: «Si estoy aquí y estoy viéndote y hablando contigo, esto ha de ser un sueño».

En esa cita de un solo día, el que Aristu se toma de licencia en uno de sus viajes a Ginebra sin decirselo a su esposa, lo que se escenifica es un dramático contraste. Él es un hombre que ha superado un cáncer y que lleva bien su avanzada edad; ella se halla postrada y en la fase terminal de una grave enfermedad, en compañía de una cuidadora. De esta manera, lo que tiene lugar no es exactamente un encuentro romántico, ni la nostálgica rememoración de



El escritor jienense Antonio Muñoz Molina. DANIEL GONZÁLEZ

un pasado en que compartieron ambos inquietudes culturales y artísticas (ella se hizo profesora de artes plásticas) sino una verdad descarnada, cuya revelación se aplaza hasta las últimas páginas a la manera de las sorpresas que esperan en el desenlace de las obras del género policíaco.

'No te veré morir' es una novela excelentemente escrita, en la que puede apreciarse un logrado esfuerzo de estilo durante su primer tramo, en esa primera parte de las cuatro en que está dividida y que carece absolutamente de puntuación, como una interminable oración que se sostiene a base de comas y frases subordi-

nadas que responden al discurso de una demiúrgica tercera persona, así como a un cierto grado de experimentación que no resta inteligibilidad al texto. A ese hallazgo estilístico se añade el del indiscutible dominio en la estructuración novelesca, que le permite al autor volver a un narrador omnisciente -si bien más sintácticamente convencional que el anterior- en la tercera parte del libro o depositar, en la segunda y en la cuarta, el discurso narrativo en la primera persona de un gris compatriota de Aristu que se dedica a la docencia de la historia del arte y que accede a sus secretos íntimos.